

# EL MADRILEÑO,

SEMANARIO

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y NOTICIAS.

REVISTA DE LA SEMANA.

ALBUM DE EL MADRILEÑO.

SUMARIO.

*Temperatura.—Eliseo y Paraíso.—Historia de un suicidio.—Contribucion sobre el aire.—Despedida á la compañía Italiana.*



A semana pasada se ha notabilizado por sus muchos grados de calor: estamos pasando un temporal fogoso en demasia, un temporal desastrado para los asuntos de amor.

Apesar de las bombas de riego que le chapuzan á uno de lo lindo cuando se descuida, la temperatura no se refresca hasta las primeras horas de la noche.

Eso sí, la noche nos ofrece delicias devoradoras.

El Prado, la plaza de Oriente, y el campo del Moro, son centros de los paseos nocturnos, verdaderos jardines de Armida para los amantes románticos.

Bien que los prosáicos tampoco dejan de acudir allí con permiso de la policía, razón por lo que nos ofrecen espectáculos de bastante prosa.

El *Eliseo* y el *Paraíso* (no se figuren nuestros lectores que hablamos de los campos Eliseos, de los paganos ni del Paraíso terrenal, sino de dos jardines donde bailan las grisetes por cuatro reales) anuncian funciones monstruos á cada paso.

Estas dos alegres instituciones sirven de alivio á los cesantes, á las modistas, á los estudiantes que han perdido curso, y á los seductores mozalvetes que no han salido aun de la esfera del *petit lion*.

Bien que allí se encuentra de todo: no faltan por cierto los Tenorios de *primo cartello* porque estos se encuentran en todas partes.

Y á propósito de la ardiente temperatura que nos aplana; parece ser que una linda muchacha se quiso suicidar días pasados por un desden de su amante.

Grande debía ser el fuego de su pasión porque adoptó por arma del suicidio un charco de agua.

Su amante y su familia consiguieron sacarla sin que resultaran mas consecuencias que un bonito chapuzon, un chapuzon de buen género que la templaría seguramente el sistema nervioso.

A esto dice con gran flema *El Pensamiento Español* ¡qué lástima de vara!

Nuestro cofrade no sabe lo que se pesca.

¿Para qué la vara? ¿No es justo que el amor romántico tenga en pleno siglo XIX alguna expansión, máxime ahora que el termómetro marca la temperatura de Otahiti? No es bello que en este siglo positivista por excelencia, en este siglo del ahuecador y de la carabina *minié* se encuentre todavía alguna Safo, cuyo fuego erótico nos ofrezca escenas tan adorables como las de un proyecto de suicidio, en un negro charco de agua?

Además los autores de dramas horripilantes y los de esos melodramas que chorrean sangre, no tendrían materia para trabajar á destajo sin estos episodios magníficos, que por su rareza merecen estamparse en letras de molde.

Porque en efecto! es tan raro que las mujeres del siglo XIX se suiciden por amor!

¡Y suicidarse en un charco de agua! Si fuera devorando chuletas y besugos, y pasteles de casa de Lhardy ó del café Suizo pase; pero en un súcilo charco de agua... horror!

Acabamos de leer una noticia interesante: en los Estados-Unidos se ha impuesto contribucion á los miriñaques de las señoras.

Esto es muy delicioso. ¡Y decían que los Estados-Unidos eran la moderna Jauja!

Fuera de consideraciones filosóficas estamos persuadidos de que la contribucion sobre el ahuecador es altamente lógica.

Si en España se ensayara este procedimiento no hay duda que ofrecería los mejores resultados: el ahuecador se ha puesto á la orden del día, y hasta las recién venidas de Cangas de Tineo le usan sin aprension.

Oh! y cómo hubieran de imponer contribucion sobre el de una vieja amabilísima que conocemos, no sería floja, porque no sabemos si se propuso tomar por molde el cimborrio de una catedral ó la campana grande de Toledo, cuya medida en cinta nos vendió en diez y siete cuartos el campanero la última vez que lo hicimos una visita.

¡Contribucion sobre los miriñaques! Sí; lo decimos con

placer salvaje: los Estados Unidos han hecho bien, muy bien: ese testafierro de alambre ó de esparto se lo merece todo: desde que se inventó no podemos andar por las aceras de las calles; desde que se inventó se han multiplicado los peñardos, y nada más frecuente que encontrar una mujer toda aire, donde se creían hallar formas de mujer: por eso el mirinaque ha hecho de la mujer una especie de molino de viento.

Véase si los Estados Unidos progresan: esperamos saber cuando impondrán también contribución sobre el aire que se respira, para que la libertad ilimitada sea allí una verdad. Todavía no ha publicado el ayuntamiento el pliego de condiciones de la subasta del coliseo del Príncipe.

Parécenos ya razón que lo haga puesto que como dice muy bien la *Iberia* no necesita grande estudio.

El expediente se halla estancado en el ministerio de la Gobernación, y este retraso indefinible perjudica bastante á las empresas de Madrid y provincias, que esperan como es natural su resolución para formar sus compañías.

La *Correspondencia* se ha quivocado, asegurando que en los estancos de esta corte se venden cajetillas de nueve cuartos, aunque *La Correspondencia* lo sabe todo en su calidad de *pilonisa* de la situación, podemos afirmar que ahora se ha llevado chasco.

Difícilmente se hallarán estancos tan mal servidos como los de esta corte, ni de genero más pésimo: no faltan solamente las cajetillas de nueve cuartos sino los cigarros de á cuatro.

Si *La Correspondencia*, fuma por desgracia, como nosotros, tabaco de los estancos, consagra media hora á recorrer unos cuantos y se convencera de la verdad de nuestros asertos.

Concluyó de actuar en el coliseo del Príncipe la compañía italiana: antes de despedirse de nosotros ha dado tres representaciones en *Jovellanos*.

No creemos como la *Iberia* que el público se ha retraído de acudir á las representaciones de *El Príncipe* por la mala dirección anterior del Sr. Delgado.

Seamos justos, aunque el Sr. Delgado haya sido digno de censura en muchas ocasiones, en esta cuestión no tiene parte alguna.

El público no ha honrado á la señora Santoni como debiera por otras causas completamente distintas.

En primer lugar por la subida de las localidades: en segundo por lo avanzado de la estación, y en tercero porque siendo las representaciones en idioma extranjero, se hacían imposibles á la inteligencia de la clase media.

Vea la *Iberia* como el Sr. Delgado no tiene parte alguna en el pésimo resultado que ha obtenido la compañía italiana.

La señora Santoni deja al despedirse de nosotros honda impresión de admiración en nuestros corazones, amantes del arte hasta la locura.

Donde quiera que la señora Santoni vaya, allí la acompañarán nuestras simpatías, allí la seguiremos admirando de pensamiento, para celebrar sus triunfos, para aplaudir su gran valer en el mundo del arte y de la inspiración.

Actrices como la señora Santoni dejan siempre profunda impresión en todos los pueblos civilizados; y si las ventajosas materiales no han coronado los esfuerzos de esta inspirada hija de Melpómene y Talía, en cambio su celebridad ha tomado proporciones colosales por la mucha justicia que la prensa española ha hecho á su mérito.

Nosotros que la hemos visto recorrer sucesivamente todas las escalas del teatro, nosotros que hemos devorado emociones inefables viéndola representar *María Giowanna* y los dos *Sargentos franceses*, nosotros que al verla hacer los papeles de esposa y madre nos hemos sentido ahogar de pena y de alegría, nosotros que la hemos admirado identificada con la magestuosa figura de la reina de Escocia y con los sencillos ideales del gran poeta Goldoni, no podemos menos de significarle nuestra gratitud antes de su partida, tributo respetuoso que alcanzan siempre géncios tan colosales como el de esta perla de la escena que se llama Carolina Santoni.

Hubiéramos deseado que en el repertorio de esta actriz no figuraran obras de tan pequeño bulto como las que nos han ofrecido; pero estamos seguros que la Sra. Santoni reparará esta grave falta en adelante, máxime contando con los sufragios de un jóven tan apreciable como el señor Pietriboni, que se consagra á traducir las mejores producciones de los países que recorren, y por quien nuestra patria será apreciada en adelante en el mundo artístico de Europa, merced á este jóven que ha traducido ya cinco ó seis obras de las mejores de nuestro teatro moderno.

Deseamos que allende los Pirineos sean recibidos con las mismas simpatías que entre nosotros, hallando mejor recompensa.

LEANDRO ÁNGEL HERRERO.

## SECCION CIENTIFICA. ESTUDIOS MORALES Y POLITICOS.

DEL AÑO.

(Continuacion.)

De aquí el que la misión soberana de educar al alma sea privilegio exclusivo de la mujer, porque solo la mujer posee acentos para herir las fibras del alma, porque solo ella sabe el idioma del alma, solo ella columbra lo bello, lo infinito, lo grande, lo bueno que reside en el alma, solo ella sabe el secreto de elevarla ó envilecerla, de fecundarla ó esterizarla, de dar impulso á sus cultos y adoraciones ó de acrecentar sus martirios. Se dirá que la mujer no tiene nuestra sabiduría, nuestra elocuencia, nuestra riqueza intelectual.—¿Y para qué la necesita? Nosotros solo sabemos hablar á los sentidos, á las pasiones del hombre, á lo que le degrada en una palabra: ella con la simple noción del bien y del mal, con sus perspicacia intuitiva, con su ternura inagotable, con su virtud natural, tiene el don de hablar al sentimiento, de conmovérle, arrebatarle, elevarle, ennoblecerle, tiene el don de hacer sentir, tiene el poder de transmitir su alma íntegra á la de su hijo para hacer de él un ser noble, santo, fuerte y generoso.

¿Y queréis todavía separar esos tiernos corazones que se aman, que se comprenden, que se estafan con sus mútuas adoraciones, que se identifican por una mirada, por una luz del alma,

que enciende el bien á la vez en dos almas puras y hermosas? ¡Pobres niños! ¿Dónde encontrareis otro regazo para abrigaros con su dulce calor, otra sonrisa tan suave, otros besos tan queridos, otros brazos tan amorosos, otro seno tan inagotable de ternura, otra frente tan candorosa, otra voz con acentos de tanta armonía, de tanta dicha, de tanta felicidad? Separaron la flor del perfume, el pétalo del cáliz, el pajarillo, de aquel nido venturoso cohibido por el ala de la madre: allí queda una planta parásita sin aromas ni colores: un tallo partido, místico, abrasado por el pesar: volverás pobre niño después de muchos años y apenas conocerás á tu madre, apenas la amarás, ya no te alegrará su beso, no te embriagará su sonrisa, no te adormecerá aquel timbre puro y suave de su voz que te enagababa en otro tiempo, que te suspendía, que te presentaba en lontananza la gloria de un paraíso. Y por qué? Porque te han helado el corazón; porque marchitaron tus sentimientos; porque te arrugaron y secaron el alma; porque en cambio de unas leves ideas de ciencia te arrebataron aquel tesoro santo de bondad que la mano de tu madre escondió en tu corazón en otro tiempo mas feliz, mas alhagueño; tiempo de virtud y de gloria; que tú idolatrabas en tus recuerdos, pero que para tí no volverá jamás, porque te despedaza la tormenta embravecida de tus pasiones!

¿Y cómo reprobar la conducta de esos padres desventurados que por escapar de las molestias de educar, buscan el ayo, figurándose haber cumplido un deber con haber pagado la educación de su hijo?

Nada mas frecuente en nuestros días: tambien en esta cuestion postramos nuestros adelantos, nuestra civilizacion á los pies de una moda ridícula, implantada en nuestro suelo por la mano extranjera, y llevada en triunfo como una novedad que reclama aplausos.

¿No existen padres que hacen alarde de pagar el ayo á su hijo, como pudieran hacerlo de ostentar el heroísmo de educarlos por sí mismos? ¿Tambien aqui la moda arrebatándonos los beneficios de la moral: tambien aqui degradando al hombre?

¿Y qué ha de suceder? Tantos deberes violados, tanta depravacion, tanta miseria!

¿Qué resultados han de ofrecer?

Considerad por un momento lo que pasa entre esas familias esclavas de la etiqueta y de la ceremonia que prescribe el ritual de las modas que nos envian las fábricas de extravagancias de París y Londres: el padre busca el ayo á su niño; se le entrega y le dice estas palabras:

—«Pongo á vuestra disposicion montones de oro para que eduqueis á esta criatura: devolvedme un hombre perfecto.»

¡Padre infeliz! Te separas años enteros de tu hijo, interpones una distancia inmensa, te devora una fortuna, vuelve á tu hogar hecho un hombre y te desconoce.—¿Por qué te quejas?—¿A quién has de culpar de semejante transformacion? Entregaste un ángel y le devuelven un ser abyecto, mezquino, degradado, un ser que no piensa ni siente; un ser inteligente y sin corazón: un ser que reasume las glorias de la vida, en la mesa, en la orgía, en los caballos, en el juego, en el club, en el vicio: un ser que se ha identificado con las bestias, porque todas las luces de su alma se han extinguido!

Ya conociste tardamente tu impremeditacion, ya la deploras: le confiaste á un ente asalariado que velaba intereses del momento: por educacion física le enseñó el arte supremo de tirar el florete y la pistola; por educacion intelectual le enseñó algunos principios de enciclopedia, y apenas conserva un débil crepúsculo: por educacion moral le hizo aprender de memoria algunos principios estériles que no fecundaron su alma porque no se detuvo á juvenicarlos, porque no se detuvo á moderar los instintos violentos,

porque autorizó todo género de libertades y familiaridades peligrosas, porque en vez de formar un hombre, formó uno de esos seres extravagantes que viven entre nosotros sin aspiraciones justificativas, entregados por completo á una vida toda melicé, toda regalo, toda vanidad perecedera, vida en que los sentidos se estragan y se envuelven en el cieno, vida despojada de sentimiento, de virtud, de religion, de dignidad: vida anhelante de oro para templar la sed devoradora de goces que, hastiados ya de las emociones normales apelan á esas torpes rapsodias del crimen: vida de espantosa ceguera: de bárbaros placeres en la que el hombre se hace esclavo del animal.—Y tú lo ves, pobre padre, tú sientes entonces la espina acerada del remordimiento que te despedaza el corazón como un ave de muerte: tú le idolatras y le encuentras depravado, perdido: quieres darle tu sangre y te rechaza, quieres arrancarle de aquella triste condicion y te vuelve la espalda, ya no te ama; se ha cansado de tí, agoniza de tedio, es un gigante del hastío, en veinte años vivió sesenta, y su corazón de estuco desea la soledad, el desierto con sus inmensas arenas y su silencio eterno!

Le han arrebatado la felicidad.

Dejad, dejad á los niños al lado de la madre todo el tiempo que quieran: no separéis el aroma de la planta, el pétalo del cáliz, el pajarillo de su nido, buscad el auxilio del filósofo sin perder de vista la inspiracion maternal: así todo se armoniza, todo se ayuda para realizar el objeto soberano de la educacion.

¿Qué no cesen de oír los niños el acento melodioso, el timbre bendito de esa mujer tan superior y tan santa á quien invocan con el dulce nombre de madre! No los priveis de sus besos, de su regazo, de su sonrisa. ¡Ah!... nosotros enseñamos perdiendo, y si vendemos ciencia no podemos vender amor. ¡Jóvenes madres! para educar el corazón del hombre, para fecundarle en la sávia generosa del bien, para modelarle á imagen de lo bello y de lo infinito, se necesita un sacrificio eterno que solo vosotras podeis llevar á cabo, os señalaremos vuestra mision: os daremos aptitud conveniente, empezareis vuestra tarea, y aparecerá en lontananza la aurora de la felicidad universal porque vosotras formareis ángeles de las generaciones nacientes, vosotras fecundareis el alma de esas generaciones, y nosotros ahuyentaremos la ceguera y la barbarie, impulsando con energia la vida intelectual, hasta aproximarnos á la perfeccion indefinida.

LEONARDO ANGEL HERRERO.

## OMER Y GORA.

LEYENDA ORIENTAL.

A mi querido hermano el Sr. D. Antonio Torres.

(Continuacion.)

### EL CONSEJO.

III.

Los salones de la Alhambra mecheros de oro iluminan, y á su reflejo el damasco que las paredes tapiza, despide ardientes destellos que al ojo avaro cautivan. Recamados almohadones de aljófar y pedrería cubren el suelo, esmaltado de pintadas losas finas.

Esbelto trono sostienen  
columnas alabastrinas,  
donde se sienta el rey moro  
cuando quiere hacer justicia.  
Llena el salon principal  
venerable comitiva  
de ancianos de grave aspecto,  
que las ciencias eternizan.  
Y jefes moros que hicieron  
un combate de su vida.  
A la luz de las antorchas  
las cotas de acero brillan;  
mientras que en lujosos trajes  
los que tesoros apilan,  
en los bordados divanes  
con orgullo se reclinan.

Allí está Muley, espejo  
donde las leyes se miran;  
el que derecha mantiene  
la vara de la justicia  
Almanzor del rey hermano  
el que á las bellas cautiva,  
porqué jamás fué vencido  
en las belicosas lizas.

Y en medio de un grande corro  
de las personas mas ricas,  
levanta con allivez  
la cabeza Ben-Amida.

A todos mira el monarca  
cuando el vasto salon pisas  
y entre sus graves saludos  
hácia el trono se encamina.  
Se sienta, estiende los brazos  
y esclama con pena íntima:

«Nueve años ha que Granada  
tiene guerra con Castilla;  
nueve años há que mi cetro  
cual frágil caña vacila;  
mientras que Isabel primera  
el rayo certero vibra,  
que ha de hundirle en un abismo  
por nuestra estrella enemiga.  
Los castellanos guerreros  
blauden la feroz cuchilla,  
no lejos ya de los muros  
de aquesta joya morisca  
única perla de España  
del alárabe alegría.  
Segundo nobles cabezas  
como la hoz siega espigas  
la sultana castellana  
por arrancárnos la lidia;  
Alá sus huésteres conduce  
y á las nuestra estermina.  
¡Ay! de Granada la mora,  
la de las torres allivas,

la del cielo azul y diáfano,  
la de las verdes campiñas,  
la de palacios de mármol,  
la de las ricas mezquitas...!

Virgen de etéreo ropaje  
por mil huries servida,  
que duermen sueños de amores  
sobre blancas alcatifas.  
¿Qué destino será el tuyo  
si esas falanjes bravias  
sobre tu nítido manto  
sus corceles precipitan?  
Moros nobles, moros nobles,  
los de la barba vellida,  
dad á vuestro rey consejo  
salvad á la pátria mia;  
pátria que alegra á los cielos  
con sus luces y armonías,  
con sus perfumadas flores  
con sus ardientes delicias,  
con sus harenes suntuosos  
con sus bellas odaliscas.

Una agonía de muerte  
mi corazon aniquila,  
pienso que voy á perderla,  
pienso que Alá me castiga  
y lloro... porque la amo  
¡ay! mi Granada querida.»

Con grave ademan, sereno,  
su asiento deja y camina  
Muley hácia el rico sólio  
y así dice al rey—«Califa,  
envíenos mensajeros  
á los reyes de Castilla,  
ofrezcámosles tributo  
del bienestar garantía.  
Entonces pronto los campos  
con sus doradas espigas  
juntamente con la paz  
nos darán mejores días.—»  
Dijo, y un sordo murmullo  
sonó en la estancia tranquila.

Cauteloso y mas cobarde  
levantóse Ben-Amida,  
y adelantándose al rey  
así sus frases principia.  
«—Ya no nos queda recurso;  
ya las tropas de Castilla  
avanzan con paso firme  
hácia esta ciudad invicta,  
¿A dónde han ido buen rey  
de Córdoba los Califas,  
y los reyes de Valencia,  
los de Toledo y Sevilla?  
Juntemos nuestros tesoros  
nuestras bellas odaliscas,

y huyamos de aquí á llorar  
nuestras amargas desdichas.—»

Jamás—con voz ronca—responde al momento  
El noble guerrero, valiente Almanzor;  
Que ya la victoria presagla mi aliento  
y el pecho me late de furia y valor.

No escuches, hermano, los pobres consejos  
que dán Ben-Amida y el noble Muley;  
escucha los míos que son los reflejos  
de un alma que late con sangre de rey.

Que marche en buen hora á llorar Ben-Amida,  
que siempre fué el oro cobarde y traidor;  
prefiero á salvar con deshonor mi vida  
la muerte del bravo en los campos de honor.

Errante, mas libre que el rápido viento  
la raza valiente del bravo zegrí,  
apresta sus hijos con noble ardimiento,  
llamadla y que venga á salvarnos aquí.

Son ellos los bravos que asombran la tierra  
con hechos que gloria á su nombre le dán;  
caballos manejan al ir á la guerra  
que aliento robaron al fiero huracán.

Por dó pasan ellos el suelo retumba,  
el polvo oscurece los rayos del sol;  
que vengan y pronto Granada es la tumba  
de todas las huestes del reino español.

El júbilo y placer torna á Granada  
que en la derrota que sufrió perdiera,  
y está próxima á ir una embajada  
á buscar del zegrí la raza fiera.  
Ayer de su destino renegaba  
y del destino ya todo lo espera,  
que la esperanza á los cobardes pechos  
anima con ardor á grandes hechos.

Dó sus alas la muerte ayer cernía  
sembrando por dó quier el desconsuelo,  
hoy reina el entusiasmo y la alegría  
que el viento lleva en su jemir al cielo.  
Inflamados de férvida osadía  
recorren de Granada el vasto suelo,  
que á defenderla del cristiano vienen  
los que en su ayuda á la victoria tienen.

(Se continuará.)

PEDRO ANTONIO TORRES.

### EL CONDE FULBERTO ÁMAYA. LEYENDA TRADICIONAL DEL SIGLO XVI.

(Continuación.)

La espada de Carlos V era necesaria para acallar algu tanto

el grito de libertad que hendia los aires, y para empuñarla quiso olvidarse de que existía una mujer, que todo lo habia sido para él en la tierra.

El estado turbulento de España reclamaba su presencia, y quiso partir.

Fue á ver á Catalina, con ánimo decidido de comunicarle su resolución. La encontró mas hermosa, mas seductora que nunca. Parecía el ángel de la desgracia, batiendo sus alas de melancolía.

El dolor habia grabado hondas huellas en su semblante; sus labios entreabiertos vertían una sonrisa de resignación amarga, por entre su algo apagado coral.

Una mirada profunda de amor y sufrimiento interior hizo comprender á Carlos V, que un drama desgarrador se estaba desarrollando en el pecho de Catalina, y le destrozaba cruelmente. No tuvo valor para abandonarla, ó mejor heroísmo para salvarla de sus deseos funestos.

Además Catalina le obedecería ciega, y queria exigirle un sacrificio cruel.

Una intencion secreta le aferraba en este propósito, y le clavaba á Bruselas.

Con aquella oritura hubiera sido feliz en una humilde cabaña, sin que el esplendor de la corona que llevaba en sus sienas le ofuscara.

Carlos V la amaba, porque entre su pasión y el deseo de dominar, vencía, aunque fuera solo por un instante, la primera.

Era grande, era rey; casi autócrata del mundo, y por no alejarse de Catalina, quizá le fuera demasiado ocioso su poderío.

Así es el corazón del hombre: nunca se sacia de lo que lícitamente posee, y codiciando lo ilícito, se priva de los goces que pudiera prestarle su justa propiedad.

Pero Carlos V tenia forzosamente que renunciar el cielo de paz que habia hallado para los días de su vejez, é internarse en un mar de borrascosas tempestades.

No habia remedio; lo exigían su carácter dominante y el sosten de la diadema que llevaba en su frente.

En la última entrevista que tuvo con Catalina la duda que le rasgaba las entrañas, le hacia aparecer sombrío y apesadumbrado.

Ella lo conoció, y le hizo presentes sus sospechas.

El creyó disparlas con ambiguas contestaciones.

Catalina respetó su reserva, y fingió quedar satisfecha.

Al día siguiente un suceso importante tenia que alarmar á los habitantes de Bruselas.

El ejército encerrado en esta poblacion, iba á salir, y Carlos V tenia que pasar revista.

Cuando entró en Paris con Francisco I, le prometió la concesion del Milanésaco; partió á Gante á apaciguar la rebelion que allí estalló, y luego cedió aquel ducado á su hijo Felipe.

Francisco I le declaró luego otra vez la guerra, y aliado á Soliman, trató de romper las hostilidades.

Cinco ejércitos franceses marchaban á atacar á la vez el Rosellon, el Luxemburgo, el Artois, el Piamonte y Flandes.

Mandó al duque de Alba al frente de un ejército numeroso, para contrarrestar la irrupcion de sus enemigos, Carlos V, sin perjuicio de ponerse al frente si las necesidades lo exigían.

El día de la partida del ejército los moradores de Bruselas se agrupaban por las calles, ventanas y azoteas, para despedir á los soldados.

Carlos V salió á caballo, vestido con las insignias reales, y acompañado de un sequito brillante, y se dirigió á Santa Gúdu-

la para invocar en su auxilio la protección divina.

A la salida, volvió á montar otra vez sobre su corcel.

Apoco llegó á sus oídos un grito penetrante, que salió de entre la multitud.

Volvió la vista y quedó pasmado.

Una mujer luchaba con un accidente, sostenida en los brazos de algunas personas.

Por una intuición secreta saltó de su caballo, y se acercó al grupo, que le abrió paso con religioso respeto.

No se había engañado.

Aquella mujer era Catalina.

Su mentira la había asesinado.

Estaba hermosa, cual si durmiera un sueño eterno, y sonreía de dolor en un prolongado éxtasis, litografiándose en su rostro el color quebrado del marfil antiguo.

Cárlos V exhaló un ay doloroso como el arrancado del corazón por la hoja de un puñal y volvió á montar su corcel.

El pueblo aplaudió su solicitud.

Estos aplausos le laceraron, porque no podía acallar su conciencia, que le llamaba indigno de ellos.

Catalina sabía ya el secreto que ignoró hasta entónces.

Su amante era un rey.

Un rey vive sólo para su Estado.

Un rey no es libre, ni quiere serlo para prometer á su amada un amor puro y honrado.

Catalina sólo podía esperar de él ignominia, llanto, y orfandad.

Este golpe terrible la había desconcertado.

Aquella noche se presentó á ella Cárlos V.

Hallóla pálida; trémula y aterrada:

En sus labios divagaba una sonrisa amarga y comprimida.

Sus ojos expresaban ternura y desolación.

Su frente parecía marchita, pero serena.

Al tener delante á Cárlos V, le prodigó una mirada radiante, suprema, respetuosa, inefable.

Aquella mirada se refractó en el corazón del rey, que derramó quizá por primera vez una lágrima.

Cayó á sus pies abatido y con voz ahogada le dijo:

—Perdon, Catalina.

—Levántos—le contestó con acento humilde y resignado— Cárlos V.

—Catalina, soy tu amante.

—Sois un rey... el señor de la tierra.

—Oht calla... no me destróces el alma—yo por tu amor despreciaría todas las coronas del mundo... yo las hubiera despreciado antes de clavar en tu pecho el puñal agudo del desengaño; pero no me pertenezco, no soy libre.

—Por eso desde hoy seréis sólo mi rey: un abismo abierto entré ambos, nos sépara por siempre.

—No... tú serás soberana de mi corazón, como yo el coloso que se levanta sobre la humanidad.

—Imposible... V. M. ha dicho que no se pertenece... ¿Qué puedo yo esperar?... yo quiero vivir sola... sola, amándolos, señor.

—Yo guardo para ti...

—Infamia... baldon eterno ¡oh! cuán desgraciada soy.

Y al decir esto clavaba en el corazón del monarca el rayo ardiente de su mirada, el signo mudo con que le decía:—Rey, ingrato, falso, y todo... te amo.

Cárlos V tradujo esta mirada, y le dijo:

—Tú no puedes negarme que me amarás siempre.

—Mi amor en el silencio será eterno para V. M.

—Deja que el mundo tiemble al hablarme; para ti soy tú

amante, y quiero que me trates como tal.

—Bien será hoy la última vez.

—No... tú has dicho que me amas—nada interrumpirá nuestras entrevistas, ni entibiará la pasión que nos consume.

—Pero es preciso renunciar de ella, para evitar la maledicencia.

(Se continuará.)

GREGORIO HERRANZ.

Hemos tenido el gusto de leer la colección de orientales traducidas directamente del arábigo en verso castellano por D. Pedro Lahitte y Ricard, sustituto de la asignatura de árabe de la Universidad de Granada.

La precisión y exactitud de este trabajo, la novedad y galanura de sus metáforas, y sobre todo la originalidad de ciertos metros, que pueden prestarse para aumentar considerablemente el tesoro de variedad de la poesía castellana, le hacen recomendables por todos conceptos, y por lo mismo felicitamos sinceramente á su autor, y deseamos que no abandone esa senda á fin de procurarnos en adelante sorpresas tan agradables.

#### LECTURAS CIENTIFICO-INDUSTRIALES.

*Cómo se electrizan los cuerpos.—Descomposición de su electricidad y dispersión en el espacio de uno de los fluidos.—Fenómenos principales que acompañan al chispazo eléctrico.*

Cuantas veces nos hemos ocupado de los fluidos imponderados, hemos desechado la suposición de que puedan tener su esencia en el centro mismo de la materia de los cuerpos. Nosotros no podemos admitir que el calorico resulte del contacto mútuo de las moléculas de los seres físicos; y constantes en nuestro principio, igualmente negamos que la electricidad no sea un fluido debido á una causa agena á la materia que penetra en el interior de ella, pero que no la debe su origen.

La observación de los fenómenos á que dá lugar la electricidad en los cuerpos conduce á creer que es un fluido imperceptible que los rodea en todos sentidos, que los envuelve en toda su estension, y se abre paso por todos sus poros. Así se explica el que unos sean buenos y otros malos conductores, pues en las primeras circunstancias naturales facilitan la marcha del fluido al exterior, al paso que en los segundos la interrumpen con mas ó menos energía.

Los cuerpos buenos conductores, por consiguiente, apenas poseen electricidad en su estado natural, siendo tan sólo un tránsito, un medio que atraviesa el fluido eléctrico al girar por la inmensidad del espacio. Nótese sin embargo, que puestos en contacto inmediato con otro cuerpo electrizado, ó sea colocados tan cerca de este que puedan quedar bajo la acción de la electricidad, dan señales de hallarse también electrizados; pero esto no es efecto del fluido que ellos pueden poseer, sino de aquel que instantáneamente se acumula en su masa por la influencia del cuerpo con quienes están en contacto. Y tanto es así, que si tomamos un pedazo de cobre, cuerpo buen conductor, y le colocamos próximo á un cuerpo electrizado, se notarán, es cierto, en él señales de electricidad; pero estas señales desaparecen alejando ambos cuerpos, porque entonces el fluido queda en estado de libertad y se esparce en el vacío.

Una objeción pudiera presentarse á esta hipótesis: si la electricidad sólo se encuentra en los cuerpos en cuanto los cruza y sigue en ellos una marcha determinada ¿cómo es que se obser-

van dos fluidos que cada cual sigue una opuesta direccion. Esta objecion tiene poca fuerza, atendiendo á que la electricidad cruza los cuerpos en todos sentidos, y pueden muy bien considerarse en ellos dos fuerzas contrarias, resultantes de todas las fuerzas eléctricas, que vendran á ser los dos fluidos negativo y positivo, encontrándose en un punto comun, ó lo que es lo mismo atrayendose mutuamente. Por esta razon la electricidad no es sensible en los cuerpos que se hallan en su estado natural. Los dos fluidos tienen en el centro un punto de union comun, y ningun fenomeno puede entonces en el exterior revelar su existencia.

Mientras una fuerza extraña, mayor que la que tiene combinado en el centro de la masa corpórea á los dos fluidos eléctricos, no venga á ejercer su actividad sobre uno de estos, permanecerán neutralizados, porque á ello contribuye á mas de sus direcciones, la cohesion molecular del cuerpo. Pero si una de estas fuerzas extrañas actúa, ó lo que es lo mismo nueva cantidad de electricidad se acumula cerca del cuerpo, el fluido opuesto á dicha electricidad se estienda por toda la superficie exterior de dicho cuerpo. Así si teniendo un pedazo de cobre en su estado natural, le acercamos una masa cualquiera electrizada positivamente, el fluido negativo del trozo de cobre deja de estar combinado en el interior, sale á fuera y se esparce en la superficie. Es muy natural que suceda así. La electricidad positiva de la masa, como sigue la misma direccion que el fluido positivo del pedazo de cobre, se combina con el último, y forman una sola cantidad, capaz de vencer la resistencia molecular del trozo de cobre. Giran pues, en el interior de este por entre sus poros y esta misma via aunque en direccion opuesta sirve al otro fluido negativo para llegar hasta la superficie exterior.

Este fluido negativo diseminado por la superficie del cuerpo tiene que adherirse á esta, porque entonces aparecen otras causas que le impiden recorrer el espacio al través de otros distintos seres. Estas causas son tantas cuantos sean los medios malos conductores que rodean al cuerpo, porque estos serán otros tantos obstáculos que el fluido tendrá que vencer antes de llegar al vacío. El obstáculo principal que encuentra la electricidad cuando sale al exterior del cuerpo y tiende á alejarse de él, es la atmósfera que envuelve á todos los seres del globo.

Sin embargo, el aire, mal conductor por su naturaleza, puede consentir ser buen conductor si adquiere humedad, y tanto es así que cuando una nube se halla cargada de electricidad en toda su capa esterna, y no puede desprenderse de ella por hallarse envuelta en una atmósfera demasiado seca, basta que esta adquiere humedad y que se verifique lluvia, para que el aire se haga buen conductor y la nube pierda toda su electricidad.

De este modo se explica con bastante claridad ese malestar general que sentimos mientras tanto que la tormenta permanece en estado amenazante, y la quietud, el estado normal que recobramos en el momento en que principia á deshacerse en lluvia. Mientras tanto que no rompe sus cataratas el núcleo de la tormenta, está se encuentra cargada de electricidad, y según esplicamos arriba tiene que combinarse con el fluido que le es igual en nuestro organismo, al paso que el otro se estienda por toda la piel, produciendo una excitacion energética y general en todo el individuo.

Pero la tormenta estalla, si se nos permite esta espresion; el aire se hace buen conductor; cesa pues el obstáculo que se oponia á que la electricidad estendida en nuestra piel se perdiera en el espacio, y dicha electricidad nos abandona. Entonces desaparece, aquel estado de opresion que parecia que nos ahogaba el organismo, adquiere la libertad de sus funciones, y no parece

sino que rotos los lazos que arrastraban hácia la nube, todo nuestro ser vuelve á ocupar el agradable lugar de que le habia arrancado una fuerza violenta y dolorosa.

Aun puede verificarse otro fenómeno en el momento de abrirse aquellos medio conductores que aprisionan la electricidad en la superficie exterior del cuerpo.

Supongamos que este fluido en vez de escaparse al vacío por direcciones indeterminadas é infinitas, sigue tan solo una, justamente aquella por que la electricidad que obró sobre el cuerpo para descomponer sus fluidos tomó para llegar hasta este cuerpo. Sea, pues, que descompuestos los dos fluidos de un pedazo de cobre por la accion de otro cuerpo electrizado positivamente, el fluido negativo sigue la marcha que trae la electricidad del segundo cuerpo, y se encuentran en un punto determinado. En este caso al encontrarse el fluido con la electricidad, se siente una especie de chasquido, tanto mas fuerte cuanto mayor es la tension eléctrica, precedido de un chispazo, que se percibe tanto mas intenso cuanto mayor es la cantidad de electricidad y mas oscuro se encuentra el espacio en que tiene lugar. Estos dos fenómenos no son otros que el relámpago y el trueno de las tempestades.

Cuando los dos cuerpos se hallan en las condiciones necesarias para que se verifiquen el chasquido y chispazo eléctrico, se dice que la distancia entre ellos es igual ó menor á la distancia explosiva, ó al límite de espacio que debe mediar entre ambos para que su influencia mútua sea capaz de reunir las dos electricidades de un punto determinado.

Al fenómeno de la explosión y chispazo eléctrico acompañan otros, que no debemos pasar en silencio, tanto por la curiosidad que inspira su conocimiento, cuanto porque nos ha de ser esto preciso en el curso de nuestras lecturas.

En primer lugar, como la combinacion de las dos electricidades solo puede tener lugar cuando hayan venido todos los obstáculos que se opongan á su reunion, antes del chispazo, los cuerpos intermedios son cruzados bruscamente por una de las electricidades, que se abre paso por medio de ellos para llegar á la otra, y aun pueden ser penetrados por las dos si la combinacion se verifica en el interior de su masa.

En este caso si los cuerpos son orgánicos animados, sienten una sacudida instantánea en todo el sistema nervioso, que puede hasta robarles la vida. Esto es lo que sucede como vemos mas adelante á los heridos por el rayo. Si la fuerza de las dos electricidades es poco considerable, solo se notan contracciones mas ó menos notables, según la intensidad de aquellas. Así sucede á los que con el objeto de conocer experimentalmente la electricidad, se ponen en comunicacion con una máquina llamada eléctrica, que sirve para obtener artificialmente este fluido, y cuya descripcion omitimos por no creerla oportuna ni necesaria. El experimentador, en fin, siente una contradiccion sensible, principalmente en la articulacion del brazo con el antebrazo.

Si los cuerpos intermedios entre las dos electricidades son vegetales, pueden descomponerse en trozos, y hasta principiar á arder. Si son minerales pueden, separarse en fragmentos, volatilizarse ó fundirse.

En el momento de combinarse las dos electricidades se vé, como dignos, una chispa mas ó menos intensa. Esta chispa puede multiplicarse y combinarse hasta el infinito, produciendo mediante ciertos aparatos, figuras raras, caprichosas y variadas.

Igualmente se nota una elevacion de temperatura tal, que es capaz de fundir los minerales que permanecen infusibles mediante la accion de otro cualquiera de los combustibles conocidos.

Así mismo, cuando la chispa eléctrica se verifica entre dos cuerpos distintos, puede dar lugar á una combinación química entre ellos. Haciéndole pasar por entre el oxígeno é hidrógeno, que son los componentes del agua, en la proporción necesaria, resulta una cantidad de este líquido.

Tal es la teoría, en nuestro concepto, mas razonada del modo de electrizarse los cuerpos, descomponerse y separarse sus dos fluidos, ocupar una de la superficie exterior, y últimamente dirigirse al espacio mediante la influencia de otro segundo cuerpo electrizado.

GREGORIO HERRANZ.

### CRÓNICA NACIONAL Y EXTRANJERA.

De Nueva-York dicen con fecha del 21 del pasado, que los confederados en Richmond se presentaban mas amenazadores, y se esperaba una próxima batalla en el valle de Shenaudwab.

Dícese que los federales formarán una línea de defensa desde Corinto á Memphis, abandonando la política opresiva en el Oeste durante todo el verano. Estos han pedido que se recluten nuevas tropas.

El Congreso de Washington votó la proposición de ley para confiscar los esclavos pertenientes á sus enemigos. La comisión de aranceles ha propuesto un impuesto de 25 por 100 sobre los espirituosos y los objetos importados del extranjero.

Los confederados han recibido refuerzos en Móhila, y se esfuerzan en impedir la toma de este punto. Siguen destruyendo el algodón en Memphis y sus cercanías.

En el Missisipi ha habido encuentros muy reñidos: se esperaba una batalla general.

En Richmond, el algodón, está á 51 y medio y 52.

Las noticias de Veracruz del 1.º, dicen que Almonte, nombrado gobernador de la ciudad, había establecido el derecho de pesos por barril de harinas importadas.

Segun noticias de Veracruz, el 30 de mayo llegaron allí los generales reaccionarios Cobos, Zuñiga, Benavides, Acebal y otros, que indispuestos con Almonte y habiendo roto con Marquez, se iban á embarcar para la Habana, no queriendo combatir al lado de los franceses ni habiendo podido conseguir que sus tropas se uniesen á las de Juarez. Marquez, con unos 2,500 hombres, aliado ya á la Francia, debía mantener las comunicaciones en la Tierra Caliente. Vicario y algun otro jefe reaccionario seguian combatiendo á Juarez del lado allá de Puebla. La misma correspondencia, despues de asegurar que los viveres escaseaban en Veracruz y Orizaba, y que los franceses estaban muy mal de dinero, habla de graves disidencias entre Lorennes por un lado y Almonte y Saligny por otro. Se creia que Lorennes escribia á Francia muy irritado contra los que le comprometieron en Puebla, y que en cambio Saligny enviaba, no al padre Mirando como se ha dicho, sino al vizconde de la Pierre, que fué á Méjico en clase de ayudante del general Priu y á quien Almonte le nombrado despues coronel mejicano, para que cerca del emperador y de la prensa francesa dañenda á los emigrados.

Una carta de Veracruz fechada el 31 de mayo, despues de referir el suceso de Puebla como un gran descalabro para los franceses y su retirada hasta Orizaba, dice que las fuerzas reaccionarias, compuestas de unos 5,000 hombres al mando de Marquez, pero en las cuales habia entrado la división, bajaban á mediados de mayo las cumbres de Aculcingo con el objeto de unirse en Orizaba el ejército francés. Conociendo el general Zaragoza la importancia de impedir esta union, destacó una división de 4,000 hombres al mando de su segundo el general Tapia para atacarlos en el camino, y encontrándolos este en la cuesta

de Maltrato vino persiguiéndolos hasta Laguna Seca, donde se trabó un combate en que los reaccionarios llevaban la peor parte, cuando apareció por retaguardia una pequeña columna francesa compuesta de un batallon del 99, dos compañías de zuavos y 20 caballos. Sorprendidos los juaristas, tuvieron que retirarse con inmensa pérdida, dejando el campo sembrado de cadáveres y heridos y un batallon entero prisionero, que mas tarde depuso sus armas en Orizaba. Segun esta carta de Veracruz, este golpe no habia desalentado á Juarez, quien reunia fuerzas de todas partes de la república; especialmente de los estados de Jalisco y Guanajuato, teniendo á fines de mayo un total de 13,000 hombres, y proponiéndose ir á atacar á los franceses en Orizaba. Zaragoza estaba en Puebla; Corbajal en As Cumbres y Lallave y Berrizabal obraban tambien en combinación para romper las comunicaciones entre los franceses y su base de operaciones.

En medio de los graves acontecimientos que agitan al mundo llama un tanto la atención de Europa la reunion del partido legitimista en derredor del duque de Burdeos, que tiene lugar en estos momentos en Lucerna. La prensa imperialista francesa se preocupa un tanto de esta especie de demostración, á la que han acudido unos 4,000 franceses, entre los que se cuentan hombres ilustres, como Lévis, Manti, Ferronays y Harcourt. La presencia tambien en Lucerna de alguno de los prelados franceses que han vuelto de Roma, la de la duquesa de Parma y de algun otro príncipe italiano, ha dado á esta reunion las proporciones de un Congreso legitimista. El objeto verdadero de la reunion ha sido por parte del duque de Burdeos, el de convencerlos de la conveniencia de seguir la política de abstencion en las elecciones que mas ó menos próximamente van á realizarse en Francia.

De Orizaba escriben con fecha 22 de mayo, que el ejército dejó sus posiciones delante de Puebla el 8 de mayo á las dos de la tarde: llevando consigo todos sus heridos, y haciendo marchas diarias sin descanso ni tregua, entraba el 18 en Orizaba. «Esta jornada, añade la carta, que terminaba nuestras fatigas, fué para el 29 de línea un bello triunfo. Uno de sus batallones llamado en auxilio del general mejicano Marquez, que estaba cercado en Aculcingo por una división del ejército de Zaragoza, en el momento en que acababa de unirse á Almonte, supo no solo libertarse, sino dispersar esta parte de la guarnicion de Puebla que se habia aventurado tan cerca de nosotros. Este brillante combate en que se vió á un batallon luchar contra seis mil hombres, levantó el orgullo de la bandera, y no nos costó mas que dos hombres muertos y veintinueve heridos».

De las obras de porcelana y china exhibidas en la esposicion de Londres, ninguna es quizás mas notable que la gran fuente erigida por Minton en la cúpula oriental. Esa obra mas completa y colosal que ha producido hasta ahora el arte cerámico. El dibujo de esta fuente es debido al escultor inglés Thomas, uno de los artistas modernos mas eminentes. Su cima está coronada por un bello grupo de San Jorge y el dragon, descansando sobre un pabellon ceñido por cuatro figuras aladas representando la victoria con coronas de laurel en las manos. La base está formada por una serie de fuentes pequeñas, cuyos pilares tienen la forma de conchas. El gran pilar circular que recibe el agua de los saltadores y encierra en su centro el monumento, está ornado en sus hordes con una guirnalda de hojas de encina y rosas de Inglaterra. Ocho jarrones de flores de esbelta forma sobre el pilar, y otros tantos dentro de él sostenidos por peñascos con otras varias esculturas y estatuas mas, completan esta bella obra maestra de majólica ó azulaje. La simetría del dibujo, la elegancia de la forma en general, lo brillante del colorido, y la nitida perfeccion de las figuras, hacen de esta fuente uno de los objetos mas interesantes de la esposicion. Sus aguas perfumadas por Rimmel, comunican frescura y embalsaman la atmósfera de la cúpula oriental.

Propietario y editor responsable.—D. José Morales y Rodríguez.

Imprenta de D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15.